

Los pájaros se conciertan para ir hacia el Simorg

Autor: Farid ud-Din Attar Nishaburi

Cuando todos los pájaros hubieron oído esta historia, se decidieron a renunciar ellos también a la vida. El pensamiento del Simorg se llevó el reposo de sus corazones; su único amor llenó el corazón de los cien mil pájaros. Hicieron el proyecto de ponerse en camino, proyecto loable, para el cual se prepararon prestamente. Todos dijeron: "Ahora tenemos que procurarnos con nuestro dinero un guía para atar y desatar. Necesitamos un conductor para nuestro camino, porque no se puede actuar según sus propias ideas. Es necesario un administrador excelente para tal camino, con la esperanza de que nos pueda salvar de este profundo mar. De corazón obedeceremos a este guía; haremos lo que él diga, bueno o malo, para que al fin nuestra bola caiga, lejos de este lugar de jactancia, en el mazo del Cáucaso. El átomo se unirá así al majestuoso sol; la sombra del Simorg caerá sobre nosotros". Al final los pájaros dijeron: "Puesto que no tenemos un jefe reconocido, echémoslo a suerte, es la mejor manera. Aquel sobre el que caiga la suerte será nuestro jefe; será grande entre los pequeños". Cuando se resolvió esta tirada al azar, el corazón de los pájaros impacientes recuperó la tranquilidad.

En efecto, cuando la cosa fue decidida, la efervescencia se calmó y todos los pájaros permanecieron silenciosos. Echaron suerte de una forma regular y la suerte cayó sobre la amorosa abubilla. Todos la aceptaron como guía y decidieron obedecerle, hasta exponer sus vidas, cualquier cosa que ella ordenara. Todos dijeron entonces de común acuerdo: "Desde ahora la abubilla es nuestro jefe, nuestro guía y nuestro conductor en este camino. Recibiremos sus órdenes y le obedeceremos; no ahorraremos, para serle agradable, ni nuestra alma ni nuestro cuerpo". Cuando la emprendedora abubilla llegó después de su nombramiento, le pusieron la corona en la cabeza. Cien mil pájaros acudieron al camino; eran tan numerosos que escondían la luna y el pez. Cuando percibieron, desde el camino, la entrada del primer valle, de espanto volaron hasta la luna. El terror de este camino se apoderó de sus almas, un ardiente fuego se amparó de sus corazones. Todos levantaron a porfía sus plumas, sus alas, sus patas, la cabeza. Todos, con pura intención, renunciaron a la vida; en efecto, su tarea era pesada y el camino largo. Era un camino donde no se podía avanzar y donde, ¡cosa admirable! no había ni bien ni mal. El silencio y la tranquilidad reinaban en él; allí no había ni aumento ni disminución.

Sin embargo uno de los pájaros preguntó a la abubilla: ¿Por qué está desierto este camino?" La abubilla le respondió: "Es a causa del respeto que inspira el rey, a cuya vivienda conduce".

Fuente:

Título original: Mantic Uttair ("El Lenguaje de los Pájaros")
(según la versión de Garcin deTassy) © 1986 by Edicomunicación

Traducción: Josefa García; Edita: Edicomunicación S.A. Las Torres, 75 08033 Barcelona, Impreso en España
Impreso en E.S.G. s.a. Lisboa, 13 Barberá del Vallés (Barcelona)

Derechos Reservados.

Se permite copiar citando la fuente

Fundación Cultural Oriente

www.islamorient.com